

El nacimiento de Jesús



En la pequeña ciudad de Nazaret, situada entre los cerros de Galilea, se encontraba el hogar de José y María, quienes fueron después conocidos como los padres terrenales de Jesús. {CNS 7.1}

Este José era del linaje, es decir, de la familia de David; y cuando se promulgó un decreto para levantar el censo con el objeto de repartir los impuestos, tuvo que ir a Belén, la ciudad de David, para ser empadronado. {CNS 7.2}

Viaje penoso era aquél, en las condiciones en que se hacía en tan remotos tiempos. María, que

acompañó a su esposo, estaba muy cansada al subir la ladera sobre la cual se extiende Belén. {CNS 7.3}

¡Cuánto anhelaba encontrar un sitio donde descansar holgadamente! Pero las posadas estaban ya llenas de gente, y mientras que los ricos y pudientes estaban bien provistos de todo, esta humilde pareja tuvo que guarecerse en un tosco edificio donde se cobijaba el ganado. {CNS 7.4}

José y María no eran enteramente pobres; pues aunque tenían pocos bienes terrenales, Dios los amaba, y eso les daba felicidad y paz. Eran hijos del Rey de los cielos, quien les iba a honrar más que a cualesquiera otros seres humanos. {CNS 7.5}

Los ángeles los habían guardado durante su viaje, y cuando se detuvieron para descansar en su pobre alojamiento, no estaban solos, pues los ángeles les hacían compañía. {CNS 7.6}

Fué allí, en aquel humilde establo, donde nació Jesús nuestro Salvador, donde le acostaron en un pesebre. En tan dura cuna fué arrullado el Hijo del Altísimo, Aquel cuya presencia había llenado de gloria las cortes celestiales. {CNS 8.1}

Antes de venir a la tierra, Jesús era el jefe de las huestes celestiales. Los más encumbrados y gloriosos de los hijos de la mañana pregonaron su gloria en el momento de la creación. Se cubrían el rostro ante él mientras estaba en su trono, echaban a sus pies las coronas que ceñían y cantaban los triunfos de él al contemplar su grandeza. {CNS 8.2}

Empero este Ser tan glorioso amaba al pobre pecador, y tomó sobre sí la forma de siervo para sufrir y morir por nosotros. {CNS 8.3}

Jesús podría haber permanecido al lado del Padre, ciñendo la corona real y revestido del regio manto; pero por amor a nosotros prefirió a la magnificencia del cielo las miserias de la tierra. {CNS 8.4}

Prefirió a su elevada posición de autoridad y a la adoración de las huestes celestiales la burla y el escarnio de los malvados. Por amor a nosotros aceptó una vida de penalidades y una muerte ignominiosa. Todo esto lo hizo Cristo para mostrar cuánto nos ama Dios. Vivió en la tierra para enseñarnos a honrar a Dios, obedeciendo a su voluntad. Lo hizo para que nosotros, al seguir su ejemplo, podamos finalmente vivir con él en su hogar celestial. {CNS 8.5}



Los sacerdotes y los príncipes de los judíos no estaban preparados para dar grata acogida a Jesús. Sabían que el Salvador estaba por venir, pero esperaban que sería un gran rey que los haría ricos y poderosos. Eran demasiado orgullosos para pensar que un niño pobre y débil pudiese ser el Mesías. {CNS 8.6}

Así que cuando nació el Cristo, Dios no se lo reveló a ellos sino que dió las alegres nuevas a unos pastores que cuidaban sus rebaños en las alturas cercanas a Belén. Eran ellos hombres piadosos, y mientras velaban sobre sus ovejas de noche, solían

hablar juntos del Salvador prometido, y oraban con tanto fervor por su venida, que Dios les mandó brillantes mensajeros desde su propio trono de luz para anunciársela. {CNS 9.1}

“Y un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor brilló en derredor de ellos; y temieron con gran temor. {CNS 9.2}

“Pero el ángel les dijo: ¡No temáis! pues, he aquí, os anunció buenas nuevas de gran gozo, el cual será para todo el pueblo de Dios; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el cual es Cristo, el Señor. {CNS 9.3}

“Y esto os será la señal: Hallaréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. {CNS 9.4}

“Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, alabando a Dios, y diciendo: ¡Gloria en las alturas a Dios, y sobre la tierra paz; entre los hombres buena voluntad! {CNS 9.5}

“Y aconteció que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se decían unos a otros: ¡Pasemos ahora hasta Belén, y veamos esta cosa que acaba de suceder, la cual el Señor nos ha hecho saber! {CNS 9.6}

“Y fueron a toda prisa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y cuando lo vieron, divulgaron la noticia que se les había dado acerca de este niño. {CNS 9.7}

“Y cuantos lo oyeron se maravillaban de lo que les fué dicho por los pastores. María empero guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón.” Lucas 2:9-19.* {CNS 10.1}

Jesús presentado en el templo

José y María eran judíos, y seguían las costumbres de su nación. Cuando Jesús tuvo seis semanas, le llevaron al templo de Jerusalén para presentarle al Señor. {CNS 11.1}

Eso estaba en armonía con la ley que Dios había dado a Israel, y Jesús debía ser obediente en todas las cosas. Por tanto, el Hijo de Dios mismo, el Príncipe del cielo, nos enseña por su ejemplo que debemos obedecer. {CNS 11.2}

Sólo el primogénito de cada familia era presentado así en el templo. Esta ceremonia se hacía para conmemorar un suceso de tiempos muy remotos. {CNS 11.3}

Cuando los israelitas eran esclavos en Egipto, el Señor envió a Moisés para libertarlos. Lo mandó a Faraón, rey de Egipto, para decirle: {CNS 11.4}

“Así dice Jehová: Israel es mi hijo, mi primogénito; y ya te he dicho: Deja ir a mi hijo para que me sirva; y tú rehusas dejarle ir: he aquí que voy a matar a tu hijo, tu primogénito.”

Éxodo 4:22, 23. {CNS 11.5}

Moisés llevó este mensaje al rey, mas Faraón le respondió: **“¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? No conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.”** Éxodo 5:2. {CNS 11.6}

Entonces Dios mandó terribles plagas sobre los egipcios. La última de éstas fué la muerte del primogénito de cada familia, desde la del rey hasta la del más humilde de aquella tierra. {CNS 11.7}

El Señor dijo a Moisés que cada familia de los israelitas debía matar un cordero y pintar con la sangre una señal sobre los postes de las puertas de sus casas. Esta señal iba a servir de indicación al ángel de la muerte para que pasara por alto todas las casas de los israelitas y destruyera sólo a los soberbios y crueles egipcios. {CNS 12.1}

Esta sangre de la **“pascua”** representaba para los judíos la sangre de Cristo, pues a su debido tiempo Dios daría a su Hijo amado para ser sacrificado como lo era el cordero pascual, para que todos los que en él creyeran fuesen librados de la muerte eterna. Cristo es llamado nuestra Pascua. **1 Corintios 5:7. Por su sangre, mediante la fe, somos redimidos.** Efesios 1:7. {CNS 12.2}

De manera que cada vez que una familia de Israel llevaba a su primogénito al templo, debía recordar cómo los niños habían sido salvados de la plaga en Egipto y cómo todos podían salvarse del pecado y de la muerte eterna. El sacerdote tomaba en sus brazos al niño traído al templo, y le alzaba ante el altar. {CNS 12.3}

De este modo dedicaba solemnemente al niño a Dios. Después escribía su nombre en el rollo, o libro, que contenía los nombres de los primogénitos de Israel. Asimismo todos los que sean salvos por la sangre de Cristo tendrán sus nombres escritos en el libro de la vida. {CNS 12.4}



José y María llevaron a Jesús al sacerdote según lo exigía la ley. Todos los días había padres y madres que iban con sus hijos al templo, y en las humildes personas de José y María el sacerdote no notó nada de extraordinario. No eran más que miembros de la clase trabajadora de Galilea. {CNS 12.5}

En el niño Jesús no vió más que una tierna criatura. No se imaginó aquel sacerdote que tenía en sus brazos al Salvador del mundo, al Sumo Sacerdote del santuario celestial. Sin embargo, bien hubiera podido saberlo; porque si hubiese sido obediente a la Palabra de Dios, el Señor se lo hubiera revelado. {CNS 13.1}

En aquel mismo momento se encontraban en el templo dos verdaderos siervos de Dios, Simeón y Ana. Ambos habían envejecido en el servicio de su Señor, el cual les había revelado cosas que había tenido que ocultar a los sacerdotes orgullosos y egoístas. {CNS 13.2}



Simeón había obtenido la promesa de que no moriría antes de que hubiese visto al Mesías. Tan luego como vió al niño Jesús en el templo, supo que era el Ungido del Señor. {CNS 13.3}

Circundaba el rostro de Jesús una suave luz celestial, y Simeón, tomando al niño en sus brazos, dió gracias a Dios y dijo: {CNS 13.4}

“¡Ahora despide a tu siervo, Señor, conforme a tu palabra, en paz! porque mis ojos han visto tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para iluminación de las

naciones, y gloria de tu pueblo Israel.” Lucas 2:29-32. {CNS 13.5}

Y la profetisa Ana, **“presentándose en aquella misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba de aquel niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalem.”** Lucas 2:38. {CNS 13.6} Así es como Dios escoge a personas humildes como testigos suyos y con frecuencia pasa por alto a aquellos a quienes el mundo llama grandes. Muchos de ellos son como los sacerdotes y gobernantes judíos, y se afanan por servirse y honrarse a sí mismos, pero piensan poco en servir y honrar a Dios. Por tanto, Dios no puede escogerlos para que hablen a otros de su amor y misericordia. {CNS 13.7}

María, la madre de Jesús, pensó mucho en la profecía admirable de Simeón. Mientras miraba al niño en sus brazos y recordaba lo que los pastores de Belén habían dicho, su corazón se llenaba de gozo, gratitud y esperanza. {CNS 14.1}

Las palabras de Simeón le hicieron recordar la profecía de Isaías. Sabía que se referían a Jesús estas palabras admirables: {CNS 14.2}

“El pueblo que andaba en tinieblas ha visto gran luz, y sobre los habitantes de la tierra de sombra de muerte, luz ha resplandecido.... Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos es dado: y el dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres suyos: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de Paz.” Isaías 9:2, 6. {CNS 14.3}

Visita de los sabios de oriente



Dios no quiso dejar al pueblo en la ignorancia tocante a la misión de su Hijo. Los sacerdotes debieran haber enseñado a la gente a esperar al Salvador; pero no sabían ellos mismos nada de su venida. {CNS 15.1}

Por lo tanto, Dios mandó a sus ángeles para que dijieran a los pastores que el Cristo había nacido, y para que les indicaran donde podían encontrarle. {CNS 15.2}

Asimismo, cuando Jesús fué presentado en el templo, hubo quienes le recibieron como Salvador. Dios había

conservado la vida a Simeón y Ana para darles el gozoso privilegio de atestiguar que el niño Jesús era el Mesías prometido. {CNS 15.3}

Quiso Dios que otros, además de los judíos, supieran que ya había venido al mundo el Salvador. En el Oriente vivían unos sabios que habían leído las profecías concernientes al Mesías, y que opinaban que no tardaría en aparecer. {CNS 15.4}

Los judíos consideraban a aquellos hombres como paganos, pero no eran idólatras. Eran hombres sinceros que anhelaban conocer la verdad y hacer la voluntad de Dios. {CNS 15.5}

Dios conoce los corazones, y vio que aquellos hombres eran dignos de confianza. Hallábanse en mejores condiciones para recibir su luz celestial que los sacerdotes henchidos de orgullo y egoísmo. {CNS 15.6}



Aquellos eran filósofos. Habían reconocido la mano de Dios en la naturaleza, y por ella habían aprendido a amarle. Habían estudiado las estrellas y conocían sus movimientos. {CNS 15.7} Se habían familiarizado con la marcha nocturna de aquellos mundos celestes. Al notar la presencia de una nueva estrella, consideraron su aparición como acontecimiento muy notable. {CNS 16.1}

La noche en que los ángeles hablaron a los pastores de Belén, los magos habían observado una luz extraña en el cielo. Era la gloria que rodeaba a la hueste angélica. {CNS 16.2}

Cuando aquella luz se hubo apagado, vieron algo que parecía ser una estrella nueva en el cielo. En el acto recordaron la profecía que dice: **“De Jacob ha salido una Estrella, y de Israel se ha levantado un Cetro.”** Números 24:17. ¿Habría acaso aparecido aquella estrella para avisarles que el Mesías había llegado? Resolvieron seguirla y ver adónde los guiaba. Los llevó a Judea; pero cuando ya estaban cerca de Jerusalén el brillo de la estrella se apagó tanto que no pudieron seguirla más. {CNS 16.3}

Suponiendo que los judíos podrían conducirlos inmediatamente al Salvador, los magos entraron en la ciudad y preguntaron: **“¿Dónde está el rey de los Judíos que ha nacido? porque en Oriente vimos su estrella, y hemos venido para tributarle homenaje.** {CNS 16.4}

“Cuando el rey Herodes oyó esto, turbóse, y toda Jerusalén con él. Y convocando a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta.” {CNS 16.5}

Herodes se conmovió mucho; no le agradó oír hablar de un rey que pudiese substituirle en el trono. Por tanto habló reservadamente con los magos, preguntándoles “con particularidad el tiempo en que apareció la estrella.” Los envió luego a Belén, diciéndoles: **“Id, y averiguad exactamente lo que haya acerca del niño; y cuando le hallareis, hacédmelo saber, de modo que yo también vaya y le tribute homenaje.”** {CNS 17.1}

Y ellos habiendo oído esto, volvieron a ponerse en camino. “Y he aquí la estrella que vieron en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre el lugar donde estaba el niño.” {CNS 17.2}



Entrados en la casa sobre la cual estaba la estrella, “hallaron al niño, con su madre María; y cayendo en tierra, le tributaron homenaje: abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones: oro, olíbano y mirra.” **Mateo 2:2-11.**{CNS 17.3}

Los magos trajeron al Salvador las cosas más valiosas que tenían. En esto nos dieron ejemplo. Muchos obsequian regalos a sus amigos, pero no tienen nada para el Amigo celestial de quien reciben todas las bendiciones. No debemos obrar así, sino

reservar para Cristo lo mejor de todo lo que tenemos: de nuestro tiempo, nuestro dinero y nuestro amor.{CNS 17.4}

Podemos ofrecerle nuestros dones asistiendo con ellos a los pobres y enseñando a la gente acerca del Salvador. Así podemos ayudar a salvar a aquellos por quienes él murió. Dádivas semejantes recibirán la bendición de Jesús.{CNS 17.5}

La huida a Egipto

Herodes habló con engaño al decir que quería ir a adorar a Jesús. Deseaba saber dónde podría encontrar al niño, para mandarlo matar. Temía que el Salvador llegara a ser rey y le quitara su reino.{CNS 18.1}

Los magos se preparaban para volver y dar a Herodes la información que había pedido. Pero el ángel del Señor se les apareció en un sueño y les dijo que volvieran a su tierra por otro camino.{CNS 18.2}



“Y cuando ellos hubieron partido, he aquí que un ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te lo diga; porque Herodes buscará al niño para destruirlo.” **Mateo 2:13.**{CNS 18.3}

José no esperó hasta la mañana, sino que se levantó luego y aquella misma noche emprendió el largo viaje.{CNS 18.4}

Los magos habían hecho valiosos dones a Jesús, y de esta manera Dios proveyó para los gastos de viaje y

para la permanencia de la santa familia en Egipto, hasta su regreso a su tierra.{CNS 18.5}

Herodes se encolerizó cuando supo que los magos se habían vuelto a su tierra por otro camino. Sabía lo que Dios había dicho por su profeta tocante a la venida de Cristo.{CNS 18.6}

Comprendió que la estrella había sido enviada para guiar a los magos. Sin embargo, estaba resuelto a destruir a Jesús. En su ira, **“enviando soldados, mató a todos los niños varones que había en Belén...de dos años abajo.”** **Mateo 2:16.** {CNS 18.7}

¡Cuán extraño es que el hombre se atreva a hacer la guerra a Dios! ¡Qué escena tan espantosa debe haber sido aquella matanza de niños inocentes! Herodes había cometido ya muchas

crueldades, pero pronto iba a terminar su vida de impiedad, y tuvo una muerte aterradora. {CNS 19.1}

José y María permanecieron en Egipto hasta después de la muerte de Herodes. Entonces el ángel apareció otra vez a José y le dijo: **“Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel: porque ya han muerto los que buscaban la vida del niño.”** Mateo 2:20. {CNS 19.2} José esperaba vivir en Belén donde Jesús había nacido, mas al llegar cerca de Judea, supo que un hijo de Herodes reinaba como sucesor de su padre. Esto le hizo temer ir allá, y no sabía qué hacer; por tanto Dios mandó un ángel para que le diera instrucciones. Siguiéndolas, José volvió a Nazaret. su antigua residencia. {CNS 19.3}

La niñez de Jesús



Jesús pasó toda su niñez en un pueblecito de las montañas. Era Hijo de Dios y podría haber vivido en cualquier parte del mundo. La presencia de Jesús hubiera honrado cualquier lugar, pero el Salvador no escogió su morada entre los ricos ni en palacios de reyes. Prefirió vivir entre los pobres de Nazaret. {CNS 21.1} Jesús quiere que los pobres sepan que él comprende sus pruebas. Ha sufrido todo lo que ellos tienen que sufrir, así que simpatiza con ellos y puede ayudarles. {CNS 21.2}

Respecto a los primeros años de Jesús la Escritura dice: **“Y el niño crecía, y se iba fortaleciendo en espíritu, llenándose de sabiduría: y la gracia de Dios era sobre él.”** “Y Jesús avanzaba en sabiduría y en estatura, y en favor para con

Dios y los hombres.” Lucas 2:40, 52. {CNS 21.3}

Su mente era despejada y activa. Era perspicaz y daba pruebas de sabiduría y conocimiento superiores a los de su edad. Sin embargo, su conducta era sencilla e infantil, y crecía en inteligencia y en estatura como otros niños. {CNS 21.4}

Pero Jesús no se asemejaba en todo a los demás* niños. Siempre demostraba mansedumbre y humilde abnegación. Sus manos estaban siempre listas para servir a los demás. Era paciente y siempre decía la verdad. {CNS 21.5}

Firme como la roca en asuntos de rectitud, jamás dejó de ser amable y cortés para con todos. En el hogar, o dondequiera que estuviese, era como un rayo de sol para sus compañeros. {CNS 22.1}

Era atento y bondadoso con los ancianos y los pobres, y benévolo hasta con los animales.

Cuidaba al pajarillo herido, y todo ser viviente se sentía más feliz en su presencia. {CNS 22.2}

En tiempo de Cristo, los judíos cuidaban mucho de la educación de sus hijos. Sus escuelas estaban relacionadas con las sinagogas, o lugares de culto, y los maestros, llamados rabinos, eran hombres que gozaban fama de muy instruídos. {CNS 22.3}

Jesús no frecuentó esas escuelas, porque en ellas se enseñaban muchas cosas que no eran verdaderas. En vez de la Palabra de Dios, se estudiaban doctrinas humanas, contrarias muchas veces a lo que Dios había enseñado por los profetas. {CNS 22.4}



Por el Espíritu Santo Dios mismo indicó a María cómo debía educar a su Hijo. María enseñaba a Jesús por las Santas Escrituras, y el niño aprendió a leer y a estudiar por sí mismo el Libro de Dios. {CNS 22.5}

Además, Jesús era muy dado al estudio de las cosas maravillosas que Dios había hecho en la tierra y en el cielo. En el libro de la naturaleza estudiaba las plantas, los animales, el sol y las estrellas. {CNS 22.6}

Día tras día observaba estas cosas. Procuraba aprender las lecciones que encerraban y comprender la razón de su existencia. {CNS 22.7}

Los santos ángeles le acompañaban, y le ayudaban a comprender a Dios por medio de esas cosas. Así mientras crecía en estatura y fuerza, crecía también en conocimiento y

sabiduría. {CNS 23.1}

Todo niño puede obtener conocimientos de la misma manera como Jesús los obtuvo. Sólo debemos dedicar nuestro tiempo a aprender lo que es verdadero. La mentira y las fábulas no nos serán de provecho. {CNS 23.2}

Sólo la verdad es de valor, y ésta podemos aprenderla de la Palabra de Dios y de las obras del Altísimo. A medida que estudiemos estas cosas, nuestra mente se fortalecerá, nuestros corazones se purificarán, y seremos más parecidos a Cristo. {CNS 23.3}

Cada año José y María iban a Jerusalén, a la fiesta de la pascua. Cuando Jesús tuvo doce años de edad, le llevaron consigo. {CNS 23.4}

Era éste un viaje agradable. La gente viajaba a pie, o cabalgaba en bueyes o burros, y se requerían varios días para llegar a la capital. La distancia desde Nazaret hasta Jerusalén es de unas veintidós leguas. De todas partes del país, y aun de otras tierras, el pueblo iba a aquella fiesta, y los de un mismo lugar viajaban generalmente juntos en un grupo grande. {CNS 23.5}

La fiesta se celebraba a fines de marzo o a principios de abril. Era entonces primavera en Palestina, y todo el país estaba esmaltado de flores, y los pájaros con sus cantos llenaban los aires de alegría. {CNS 23.6}

Durante el viaje los padres relataban a sus hijos las maravillas que Dios había hecho en beneficio de Israel en las edades pasadas, y a menudo cantaban juntos algunos de los hermosos salmos de David. {CNS 23.7}

En días de Cristo el pueblo se había vuelto indiferente y formalista respecto al servicio de Dios. Pensaba más en sus propios placeres que en la misericordia de Dios para con él. {CNS 23.8}

Pero tal no era la actitud de Jesús, pues gustaba de pensar en Dios. Al llegar al templo, observó a los sacerdotes en su servicio. Se arrodilló con los adoradores para orar, y unió su voz a la de ellos en los cánticos de alabanza. {CNS 24.1}



Todas las mañanas y todas las tardes ofrecíase un cordero sobre el altar. Esto era para representar la muerte del Salvador. Mientras el niño Jesús miraba la víctima inocente, el Espíritu Santo le enseñó lo que significaba. Sabía que él mismo, como Cordero de Dios, tendría que morir por los pecados de los hombres. {CNS 24.2}

Con tales pensamientos en la mente, Jesús sintió la necesidad de estar solo. Así que no se quedó en el templo con sus padres, y cuando éstos partieron para

volver a casa no estaba con ellos. {CNS 24.3}

En un recinto anexo al templo había una escuela donde los rabinos enseñaban, y hacia ese lugar se había encaminado el niño Jesús. Se sentó con los demás jóvenes a los pies de los grandes maestros para escuchar sus palabras. {CNS 24.4}

Los judíos tenían muchas ideas erróneas tocante al Mesías. Jesús lo sabía muy bien, pero no contradijo a los sabios. Como si estuviera deseoso de ser enseñado, hacía preguntas acerca de lo que los profetas habían escrito. {CNS 24.5}

El capítulo 53 de Isaías habla de la muerte del Salvador; Jesús lo leyó, y preguntó su significado. Los rabinos no pudieron explicarlo. {CNS 24.6}



Comenzaron a interrogar a Jesús, y se asombraron del conocimiento que tenía de las Escrituras. Vieron que las entendía mucho mejor que ellos mismos. Comprendieron que su propia enseñanza era incorrecta, pero no estaban dispuestos a creer algo diferente. {CNS 24.7}

Jesús se comportó con tanta modestia y mansedumbre que no se enojaron con él. Quisieron retenerle como estudiante y enseñarle a explicar la Biblia como ellos la explicaban. {CNS 25.1}

Cuando José y María salieron de Jerusalén camino de su casa, no notaron que Jesús no estaba con ellos. Pensaron que estaría con amigos en otra parte de la misma compañía. {CNS 25.2}

Pero al detenerse por la noche para acampar, echaron de menos su ayuda. Le buscaron entre toda la compañía, mas en vano. {CNS 25.3}

Entonces José y María se llenaron de temor. Recordaron cómo Herodes había procurado matar a Jesús en su infancia, y tuvieron miedo de que algún mal le hubiese sucedido. {CNS 25.4} Con corazones afligidos, regresaron apresuradamente a Jerusalén, pero no le encontraron hasta el tercer día. {CNS 25.5}

Grande fué su gozo al verle otra vez. Sin embargo, María creyó que Jesús merecía una censura por haberse apartado de ellos, y le dijo: **“Hijito, ¿por qué has hecho así con nosotros? ¡He aquí que tu padre y yo te hemos buscado angustiados!”** {CNS 25.6}



El respondió: “**¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?**” Lucas 2:48, 49. {CNS 25.7}

Diciendo esto señalaba al cielo con el dedo. En su rostro brillaba una luz que los asombraba. Jesús sabía que era el Hijo de Dios y que había estado ocupado en la obra para la cual había sido enviado al mundo. {CNS 25.8}

María no olvidó jamás estas palabras. Años después entendió mejor su significado admirable. {CNS 26.1}

José y María amaban a Jesús, pero habían sido descuidados, y le habían perdido. Habían olvidado la obra que Dios les había confiado. Por la negligencia de un día habían perdido a Jesús. {CNS 26.2}

De la misma manera hoy día muchos pierden la compañía del Salvador. Cuando no nos gusta meditar en él ni orar, cuando decimos palabras ociosas, carentes de bondad o impías, nos separamos de Cristo. Sin él nos sentimos tristes y solitarios. {CNS 26.3}

Pero si en realidad deseamos su compañía, siempre estará con nosotros. El Salvador se deleita en quedarse con los que buscan su presencia. Trae luz y gozo al hogar más humilde, y felicidad al corazón más triste. {CNS 26.4}

Aunque sabía que era el Hijo de Dios, se encaminó Jesús hacia su hogar en Nazaret, con José y María, y hasta que tuvo treinta años de edad “les estaba sujeto.” {CNS 26.5}

El que había mandado en el cielo, al estar en la tierra fué hijo amante y obediente. Guardó en su corazón las grandes verdades que había despertado en su mente el culto divino en el templo. Esperó el tiempo señalado por Dios para comenzar su obra. {CNS 26.6}



Jesús vivía en un hogar de campesinos como hombre pobre. Fiel y alegremente desempeñó la parte que le correspondía para asegurar el sostén de la familia. Tan pronto como hubo cumplido la edad requerida aprendió un oficio. Se hizo carpintero y trabajó en el taller con José. {CNS 26.7}

Vistiendo la tosca ropa del trabajador, pasaba por las calles de la pequeña población, al ir y volver de su trabajo. No se valía de su poder divino para hacer más fácil su labor. {CNS 27.1}

Mientras trabajaba durante su niñez y su juventud, Jesús se fortalecía en cuerpo y mente. Procuraba hacer uso de todas sus facultades con el fin de conservar su salud y de hacerlo todo lo mejor posible. {CNS 27.2}



Todo lo que hacía, lo hacía bien. Quería ser perfecto aun en el manejo de las herramientas. Con su ejemplo nos enseñó que debemos ser diligentes, que debemos trabajar con empeño, y que el trabajo es honroso. Todos deben tener algo que hacer que les sea de provecho a ellos mismos y a los demás. {CNS 27.3}

Dios nos dió el trabajo para que fuera una bendición para nosotros, y se complace en que los niños desempeñen alegremente la parte

que les corresponde en las tareas de casa, aliviando así la carga del padre y de la madre. Los hijos que así obren saldrán del hogar para beneficiar a otros. {CNS 27.4}

Los jóvenes que procuran agradar a Dios en todo lo que hacen y que hacen lo bueno porque es bueno resultarán muy útiles en el mundo. Al ser fieles en lugares humildes, se preparan para ocupar puestos elevados. {CNS 27.5}

CRISTO NUESTRO SALVADOR

Ellen G White